

---

## CRÍTICA DE LIBROS

---

Ana I. PLANET y Fernando RAMOS

### **Relaciones Hispano-Marroquíes: una vecindad en construcción**

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos,

Ediciones Oriente y del Mediterraneo, 2005

La obra colectiva coordinada por Ana I. Planet y Fernando Ramos se nos presenta como una nueva oportunidad para profundizar en el conocimiento de la siempre errática historia de las relaciones entre España y Marruecos. Antes de presentar de forma necesariamente somera los temas abordados en el libro, nos parece importante señalar que los coordinadores han conseguido resolver con bastante éxito uno de los principales escollos de cualquier obra colectiva, a saber, la compaginación de textos cuyos temas suelen ser dispares. Otro elemento que queremos destacar es la originalidad de ciertos objetos de estudio como “los amores prohibidos” o el teatro marroquí; objetos que se convierten aquí en fuente de reflexión sobre la realidad social y cultural que se analiza.

La primera de las cuatro partes que estructuran el libro nos adentra en el pasado de los flujos y reflujos imperiales. El espacio frontera en época de al-Andalus abre la serie de capítulos históricos con las aportaciones respectivas de Eva Lapiedra, Francisco Franco Sánchez y Luis F. Bernabé Pons. Esta primera parte se completa con dos estudios centrados en el período del Protectorado (1912-1956). El primero de la pluma de Josep Lluís Mateo, historia-

dor que frecuenta tanto los testimonios de los archivos como los testigos de carne y hueso, nos invita, intrigados, todo hay que decirlo, a remover el pasado de amores prohibidos entre españoles y marroquíes. Este texto encuentra su prolongación en el trabajo de Helena de Felipe y Fernando Rodríguez Mediano, quienes recogen las historias de vida de antiguos residentes españoles en Marruecos, contribuyendo mediante este proceso reflexivo a la construcción de la identidad de sus fuentes orales.

La segunda parte se compone de cuatro artículos. Los dos primeros presentan temas recurrentes y muy mediáticos, de éstos que levantan más polémicas que reflexividad en la opinión pública española como son las cuestiones de las mujeres (Yolanda Aixela) y del islamismo (Ignacio Álvarez Osorio). En cuanto a los dos siguientes tratan aspectos lamentablemente abandonados y desconocidos como la narrativa y el teatro marroquíes (Fernando Ramos y Cristina García Cecilia, respectivamente).

La tercera parte, dedicada a los flujos humanos, aborda el paso del estrecho (Juan David Sempere), la historia de una inmigrante (Ángeles Ramírez y Ber-

nabé López), así como el impacto de la inmigración en el ámbito educativo de la sociedad de acogida (Laura Mijares). La cuestión migratoria se cierra con el análisis de Fernando Bravo que resalta cómo el culturalismo se ha convertido en el modo privilegiado de estructuración de los discursos sobre los inmigrantes musulmanes en Holanda, Francia y España, independientemente del modelo de integración/asimilación privilegiado, aunque es verdad que en el caso español no se percibe aún con nitidez la cristalización de ningún modelo. En la cuarta y última parte, las relaciones entre Marruecos y España son analizadas por Gonzalo Fernández Padilla a través del prisma de las incipientes relaciones culturales. El autor concluye con la esperanza de que la celebración del año de España en Marruecos en 2005 y del año de Marruecos en España en 2006, supongan un revulsivo. Más allá del optimismo que se extrae de estas palabras, el insoslayable porvenir de las relaciones hispano-marroquíes es tributario de la voluntad de los gobiernos por afianzar las acciones individuales y colectivas de los que están convencidos

de que la creciente interacción entre ambas orillas se enmarca en el sentido de la historia (suponiendo que ésta tuviera alguna dirección, claro está). Basta con recordar aquellos dos años de franco desencuentro que llevaron a la crisis de Perejil y cuya presentación realizan Miguel Hernando de Larramendi y Ana I. Planet, para convencerse de que los diez años de acercamiento promovidos desde que se firmase el tratado de Amistad y Buena Vecindad en Rabat en julio de 1991, podían haber sido anulados en sólo diez días. Lamentablemente, la vecindad hispano-marroquí parece condenada a soportar el castigo, como en la maldición de Sísifo, de una construcción que sin cesar hay que volver a consolidar. Y no cabe la menor duda de que la labor de los investigadores e iniciativas como el seminario que está en el origen de este libro contribuyen a dicha consolidación.

THIERRY DESRUÉS

Doctor Investigador del programa I3P  
Instituto de Estudios Sociales Avanzados  
IESA/CSIC, Córdoba, España